



Anatomía de una sirena

de
Iria Pinheiro y María Lado

(Fragmento en castellano)

Iria vuelve a mojar las piernas en el cubo con agua mientras dice este texto sobre la sirena.

Ser sirena no tiene nada de mágico, es el resultado de siglos de mutilación femenina. A veces son las piernas lo que se nos roba, otras es la lengua, el deseo o simplemente la capacidad de decidir. En cualquier caso, siempre se nos deja sin poder. La metamorfosis es un movimiento por el que el poder que nos hacía mujeres sabias cambia de manos. Y te conviertes en inútil. Las sirenas somos seres tarados. Ni siquiera entramos en la categoría de seres reales. Somos un rumor. Son pocas las personas que pueden asegurar que existimos. Excepto vosotras. Vosotras estáis aquí, escucháis mi relato, sabéis que existo.

Se seca las piernas con una toalla.

Mi transformación empezó un mes y tres días antes de lo que se esperaba. Era la madrugada del 4 al 5 de mayo de 2016. La madrugada es siempre la hora animal de parir. Aquella noche, a las seis de la mañana, me desperté con ganas de mear. En el silencio de la casa, fui al baño. Recuerdo que no hacía frío, fui descalza, y la casa estaba templada, como un animal que duerme enroscado sobre sí mismo. Sentada allí, con las bragas en las rodillas, noté aquella humedad.

Coge un espejo de la mesa, se sienta de espaldas al público y realiza la acción.

A aquella hora ya se escuchaba el rumor de Vulcano al otro lado de la ría. Golpeaban el hierro de la mañana que empezaba a abrirse mientras yo, con un espejito entre las piernas, intentaba descubrir el origen de aquel goteo minucioso. Pensaba que si miraba con mucha atención y el tiempo suficiente descubriría lo que está pasando. Aunque, en el fondo, sabía que sí, que algo empezaba.

Después se gira de frente para mostrar el temblor de las manos.

Lo sabía porque me temblaban las manos al guardar el espejito en el cajón. Eran los mismos nervios de antes de salir a actuar. Algo que se inicia, el susurro del tsunami en el horizonte.